

JUNG, C. G., y ANIELA JAFFÉ. *Jung's Life and Work: Interviews for Memories, Dreams, Reflections with Aniela Jaffé*. Ed. Sonu Shamdasani. Princeton: Princeton University Press, 2025.

Esta nueva edición es algo más que una «recuperación documental» de los protocolos de *Memories, Dreams, Reflections* (1962) [traducida al español como Recuerdos, sueños y pensamientos y publicada en Seix Barral] es una reconfiguración hermenéutica del modo en que podemos leer a Carl Gustav Jung. Al publicar íntegramente las entrevistas (1957–1958) que Jaffé realizó para la autobiografía –y que, según la propia presentación editorial, fueron usadas solo parcialmente en el libro canónico–, el volumen desplaza el centro de gravedad: de un Jung ya «hecho» por una narrativa memorialista al Jung que piensa en voz alta, tanea, corrige, organiza su experiencia con categorías que son, por derecho propio, filosóficas.

El nuevo contenido no aporta únicamente anécdotas o pasajes «censurados» (aunque también): aporta el carácter procesual del pensamiento jungiano. En *Recuerdos, sueños y pensamiento* la vida aparece ordenada retrospectivamente de forma cinematográfica bajo el cuidadoso montaje del editor, Kurt Wolff; aquí, en cambio, se asiste a la génesis de un régimen de inteligibilidad mucho más acorde con Jung. En los protocolos, Jung no está «contando» su vida y su obra, sino ensayando su articulación entre niveles: biográfico, clínico, simbólico, religioso, cosmológico. Ese trabajo –a veces vacilante, a veces sorprendentemente afirmativo– es lo que abre un diálogo más fértil con la filosofía, precisamente porque lo hace allí donde la recepción habitual veía un Jung «anti-filósofo», alguien que desconfiaría de lo conceptual, refugiándose en la imagen y la experiencia interior como afirma a lo largo de su obra «pública» y parte de su correspondencia.

La edición de Sonu Shamdasani –el especialista en Jung más importante de la actualidad– pone en evidencia que esa oposición es demasiado simple. Jung no rehúye el concepto, rehúye, más bien, la soberanía de un concepto que se independiza del fenómeno psíquico en la modernidad. Y eso es una posición filosófica muy precisa, cercana a una fenomenología ampliada del símbolo, ahí donde la imagen no sustituye al pensamiento, lo obliga a reformularse. Que el volumen esté enmarcado por una introducción del propio Shamdasani significativamente titulada «A book with living fire in it» (*Un libro con fuego vivo en él*) no es un recurso retórico inocente, nos indica que la vida intelectual del texto está en su «condición de laboratorio», en su fricción entre experiencia y forma. Desde ese laboratorio emergen, con especial fuerza, tres contribuciones filosóficas que podemos reseñar aquí:

Primero una teoría implícita del conocimiento simbólico. Las entrevistas hacen visible que la «verdad» jungiana no se reduce a proposiciones verificables, pero tampoco es mera subjetividad estética: es un saber por configuración de

sentido, donde el símbolo funciona como operador de integración. Esto reubica a Jung en una conversación clásica –Platón, neoplatonismos, hermenéuticas religiosas, filosofía de la imaginación– sin necesidad de forzar paralelos, ya que el texto muestra que Jung se movía, de hecho, en esa zona fronteriza donde epistemología y antropología filosófica se tocan pero que aún era tabú para el científico del siglo XX. Segundo una ontología práctica de la psique. El Jung de los protocolos aparece menos «clínico» y más como alguien que interroga el estatuto de realidad de lo psíquico: ¿qué significa que una imagen «actúe», que un sueño «tenga intención», que una visión configure vida? Leído filosóficamente, esto no es psicologismo, sino una discusión sobre modos de realidad y causalidad (no solo eficiente), pues la psique como ámbito en el que lo real y lo numinoso no se agotan en lo cuantificable. Esto es algo que yo mismo he defendido en mi ensayo *Eucaristía en el Infierno. Ontología de las visiones primigenias de C.G. Jung* (El Hilo de Ariadna, 2025). El libro, además, explicita que Jung habla con naturalidad de experiencias religiosas y «paranormales», no para hacer sensacionalismo, sino porque son parte del archivo que su pensamiento necesita para delimitar su objeto. Y tercero y último, una interesante crítica material al «Jung público». La edición no solo añade contenido; modifica el régimen de autoridad. Si *Memories* fue el texto por el que Jung «llegó al gran público», aquí se puede estudiar cómo se fabrica esa llegada: qué se selecciona, qué se reordena, qué se suaviza. Esta dimensión filológica no es periférica: es filosóficamente relevante porque muestra que la figura del autor (y su «sistema») es inseparable de mediaciones editoriales. La obra no solo se interpreta., también se instituye.

Por eso, *Jung's Life and Work* nos ayuda a superar –una vez más desde la publicación del *Liber Novus* y *Los Libros Negros*– la imagen que teníamos de Jung. Y no porque convierta a Jung en una figura de la historia de la filosofía contemporánea, sino porque deja ver su gesto central, que es filosófico. Un pensar la experiencia como portadora de forma, y la forma como algo que debe mantenerse fiel a la experiencia. El libro no interesa solo a historiadores de la psicología ni a especialistas en psicología profunda, sino a quien estudia el estatuto del símbolo, la relación entre vida y concepto, y la persistencia de preguntas metafísicas (unidad, alma, destino, sentido) en la modernidad tardía. En suma, esta edición devuelve a Jung un rasgo que *Recuerdos, sueños y pensamientos* tendía a estabilizar, su condición de interlocutor. Y lo devuelve, paradójicamente, por la vía más «material» posible: el archivo como espacio de laboratorio y de subjetividad. El resultado es un Jung menos monumento y más problema. Y eso, para la filosofía y los filósofos, es siempre la mejor noticia.

Antonio de Diego González
Universidad de Málaga